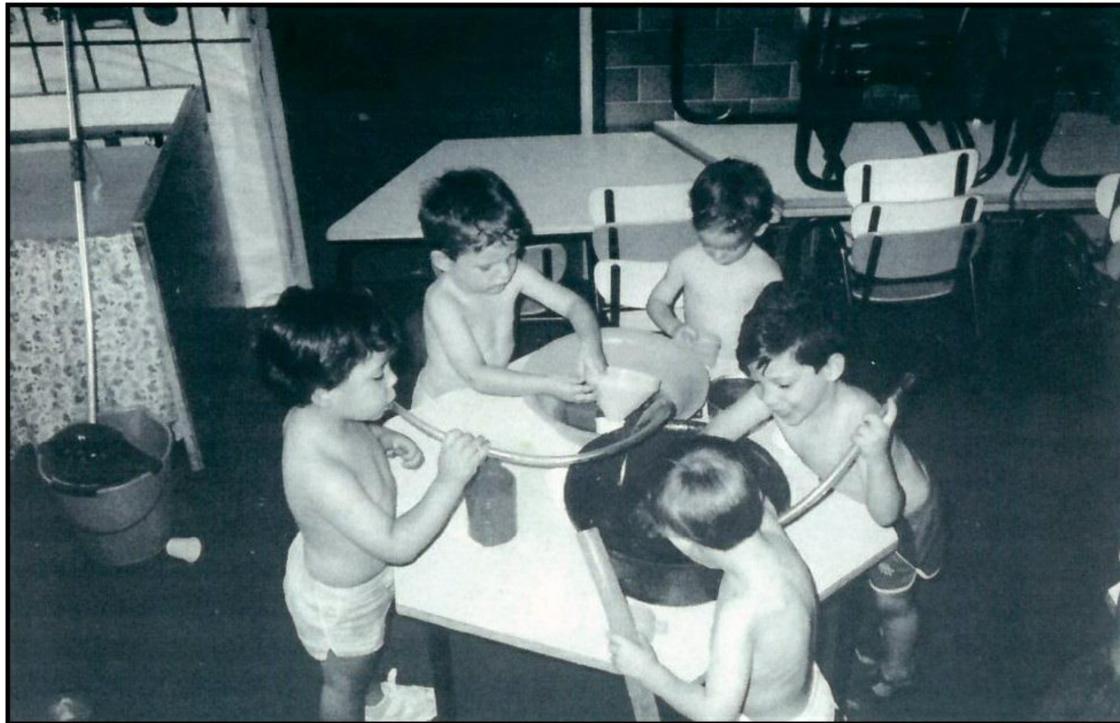


EL PASO DE LA ESCUELA INFANTIL A LA ESCUELA PRIMARIA

MERCEDES MAÑANI



¡De julio...

Quizá, escribir de la futurible, de lo que pasa después de los 6 años cae un poco fuera de nuestro contexto inmediato, pero es una realidad la preocupación que nos invade al final de curso, cuando sabemos que se van y que están a punto de... Hablar bien, leer, escribir, recoger autónomamente y un largo etcétera, marcado en nuestros buenos objetivos de etapa, objetivos didácticos y en nuestra mente “a sangre y fuego”.

Sabemos también, que hay un largo y cálido verano (borrador de pensamiento escolar) que atravesar hasta llegar a otras manos conocidas en algunos casos y en otros totalmente desconocidas.

¡Sabemos tantas cosas que cuanto más sabemos peor nos ponemos!

Es un examen final cada septiembre cuando reciben en 1º de primaria a “nuestros niños y niñas” y nos dicen ... ¿Qué cimientos, qué masilla hemos puesto para comenzar la obra?

El vivir el mes de junio como de preparación intensiva y el mes de septiembre como examen final de idoneidad profesional sumerge a educadores, padres y

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

MAÑANI, M. (1994). El paso de la escuela infantil a la escuela primaria. Revista In-fancia educar de 0 a 6 años, 28, 24-26.

educandos en conflictos múltiples que nos van a llevar a la realidad que vivimos de año en año.

¿Qué pasa?, ¿qué puede llevar a una mejor adecuación entre la Escuela Infantil y la Primaria?

El proceso de enseñanza-aprendizaje conlleva unos elementos que tendremos que considerar en E.I. y en Primaria; padres, educadores y educandos.

Los padres durante el período de sus hijos e hijas en E. I. los sienten muy pequeños, van y vienen de la Escuela con una tranquilidad completa, sabiendo que “van bien” que “progresan adecuadamente” y ya habrá tiempo para preocuparse por los conocimientos que tendrán lugar a la entrada al mundo de la competitividad.

Los alumnos y alumnas se sienten seguros, aún no están para “aprender”, sino para vivir día a día las experiencias que conforman la vida en la Escuela, siendo cada vez más autónomos y poniendo mil cuidados en sus realizaciones.

Los educadores, sabiendo la etapa evolutiva por naturaleza propia, viven junto con los niños y niñas esos momentos mágicos del descubrimiento primero de un sinfín de acciones y la evolución de su pensamiento.

Al grito de *¡Que experimenten!* se lanzan en la preparación de proyectos y situaciones que van a dar vida propia a la etapa como tal.

Socialmente, la consideración de la etapa está en pleno cambio, pasando de tener la concepción de que los niños y niñas en estas primeras edades tenían que estar bien atendidos (nadie lo ha dudado nunca) y estar en... a que durante estas edades el niño y la niña establece su personalidad y estilo cognitivo, con lo cual la preocupación por cómo se lleve a cabo este proceso se instaurará.

La concepción de la infancia como un bien escaso poco a poco se está haciendo patente y la preocupación de concebir espacios, ciudades y centros donde el proceso educativo se establezca adecuadamente va realizándose, en un mundo contradictorio en el que la vida está perdiendo importancia y el hambre, la guerra y el deterioro de calidad de vida es patente.

¿Dónde establecer el punto de unión entre las etapas que conforman la educación? ¿Cómo establecer el nexo para que el proceso continúe? ¿Es necesario cuidar este paso?

Éstas y muchas otras preguntas nos podemos formular cuando pensamos en la situación que se establece en los centros cada curso cuando hay que “pasar” a Primaria nuestra clase.



a septiembre!

En Primaria la escuela es gratuita y obligatoria y “los aprendizajes son más serios”. Ésta es una frase oída una y otra vez pero que no nos resuelve el tema.

Si las etapas tienen entidad en sí mismas tienen por lo tanto unos objetivos propios que cubrir, pero también contemplan el proceso evolutivo del niño y la niña en cada una de ellas y los objetivos se expresan en capacidades y esto es único en cada uno de los niños y niñas.

De aquí podemos deducir la obligatoriedad de la coordinación entre las distintas etapas y ciclos en función de dicho proceso.

La coordinación siempre se nombra como panacea de la educación; coordinación entre educadores, entre éstos y los padres, entre la Escuela y la Administración, pero con nombrarla no se efectúa a nivel real el aprendizaje que supone llevarla a cabo.

¿Qué hacer en la que nos ocupa?, ¿cómo establecer qué pasos y cómo darlos para que el proceso educativo continúe?

Si el modelo educativo que nos ocupa tiene como protagonista a los niños y niñas, partiremos de lo que les rodea para establecer criterios de coordinación, así los espacios, los materiales, la metodología ajustada a su proceso evolutivo serán las pautas comunes establecidas.

¿Qué estrategias llevar a cabo para la coordinación?

En primer lugar, el conocimiento mutuo por parte de los equipos de Infantil y Primaria de los objetivos de las etapas y del establecimiento de los aprendizajes en cada una de éstas.

En segundo lugar, establecer las acciones que veamos oportunas teniendo en cuenta nuestro contexto (centro, familias, plantilla), para planificar como una acción educativa el paso de Infantil a Primaria.

Si equipos de Infantil y Primaria asumen esta labor, como algo más, dentro de su quehacer educativo, tomarán decisiones de cómo llevarla a cabo y al incluirlo en su P.E.C. y en su labor día a día, enriquecerán tanto esta tarea como a la entidad de cada una de las etapas.

Las frases célebres que oímos muchos educadores de E. I. respecto a cómo llegan a primaria: *“No saben coger el lápiz”, “están infantiles”, “los habéis mimado”, “han jugado mucho”, “se lo han pasado demasiado bien”, “no tienen disciplina para estar sentados tiempo” ...*

Y las que decimos en E.I. “ya llegarán y los sentarán”, “aprovechar a jugar que el año próximo a trabajar”, “pasarlo bien, que os queda poco”, “el año que viene que seréis mayores”...

Estas frases y otras por el estilo perderán su significado peyorativo y esa confrontación que implícitamente se tienen y en algunos casos explícita se terminará por falta de contenido.

Al comentar en distintos grupos el tema que nos ocupa y las estrategias que ponían en marcha, las actividades que planteaban eran las siguientes:

- Actividades conjuntas en el último trimestre.
- Reunión de los equipos de Infantil y Primaria para ver qué aprendizajes habían adquirido los niños y niñas.
- Informes haciendo hincapié en el nivel madurativo.
- Explicar a la clase qué van a hacer y cómo es el educador o educadora que van a tener.
- Visitas al grupo que está en 1º por parte de la educadora o educador de Infantil.

Las familias no se contemplan en principio como elemento a tener en cuenta, en estas acciones.

Queda así el tema, aún por profundizar en estas acciones, por plantear otras y retomando día a día el reto que supone conseguir una mayor calidad de vida en educandos, docentes y familias, sin fórmulas mágicas pero sí en la “escucha” de todos.

Nos faltaría ver qué pasa en Infantil con la división de la etapa en dos ciclos, que en su mayor parte no están en el mismo centro ni pertenecen a la misma Administración, y cómo se plantea la coordinación interciclos para dar coherencia y entidad propia a la etapa.